

CENTRO DE ARTE CONTEMPORÁNEO

PFC ABRIL 2011

TALLER 2

VÍCTOR LLEDÓ GARCÍA
TUTOR: FERNANDO MENIS



EXPERIENCIA ARTÍSTICA A NIVEL URBANO

La centralidad de la parcela que nos ocupa respecto a la trama urbana del casco histórico de Valencia incita a reflexionar sobre la importancia urbana y social del proyecto que nos ocupa: un Centro de Arte Contemporáneo.

Consecuencia de una experiencia personal de exposiciones efímeras en lugares públicos (Alicante IN URBE 2008), comencé recapacitar sobre el concepto de un centro de arte, llegando a la conclusión de que el arte que allí se muestra no tenía porque limitarse a la parcela dada, sino que se podía extender por el centro de Valencia, utilizando de esta manera la cultura como organizador de vacíos urbanos, acondicionando ciertos lugares para exposiciones efímeras urbanas, donde artistas, estudiantes de arte o cualquier ciudadano con inquietudes artísticas pudiera realizar una exposición, idea que cobró más fuerza cuando fui consciente del gran número de galerías de arte desoladas que existen en Ciutat Vella.

Estos recorridos conllevarían un acercamiento al centro de arte de forma inconsciente: cada una de las exposiciones te van acercando cada vez más al epicentro artístico, recibiendo el museo, además de los visitantes que ya tenían idea de visitarlo, personas que han sido atraídas por su curiosidad.

EL PROYECTO

Al llegar a este epicentro artístico, la curiosidad por descubrir sigue siendo un principio proyectual. De esta manera, el centro de arte se puede intuir, se deja entrever al paseante, despertando en él un sentimiento mágico, consecuencia de la energía creativa que origina.

Al exterior, el edificio posee una apariencia cerrada, contundente, que, paradójicamente, invita a adentrarse en él a través de unas incisiones verticales practicadas en el volumen, situadas de manera estratégica para invitar al usuario a recorrerlo sin negar ninguna posibilidad, procedente de cualquier dirección.

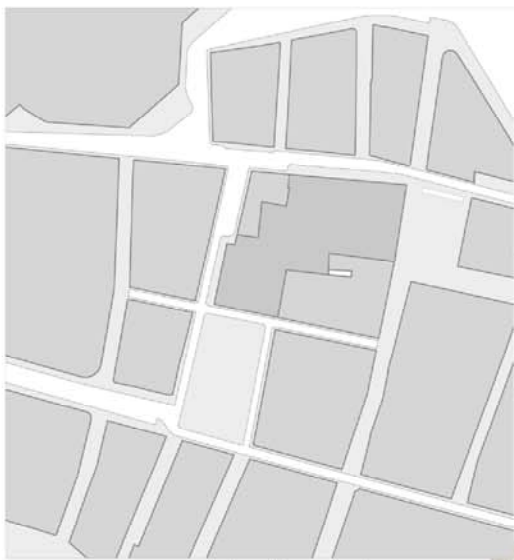
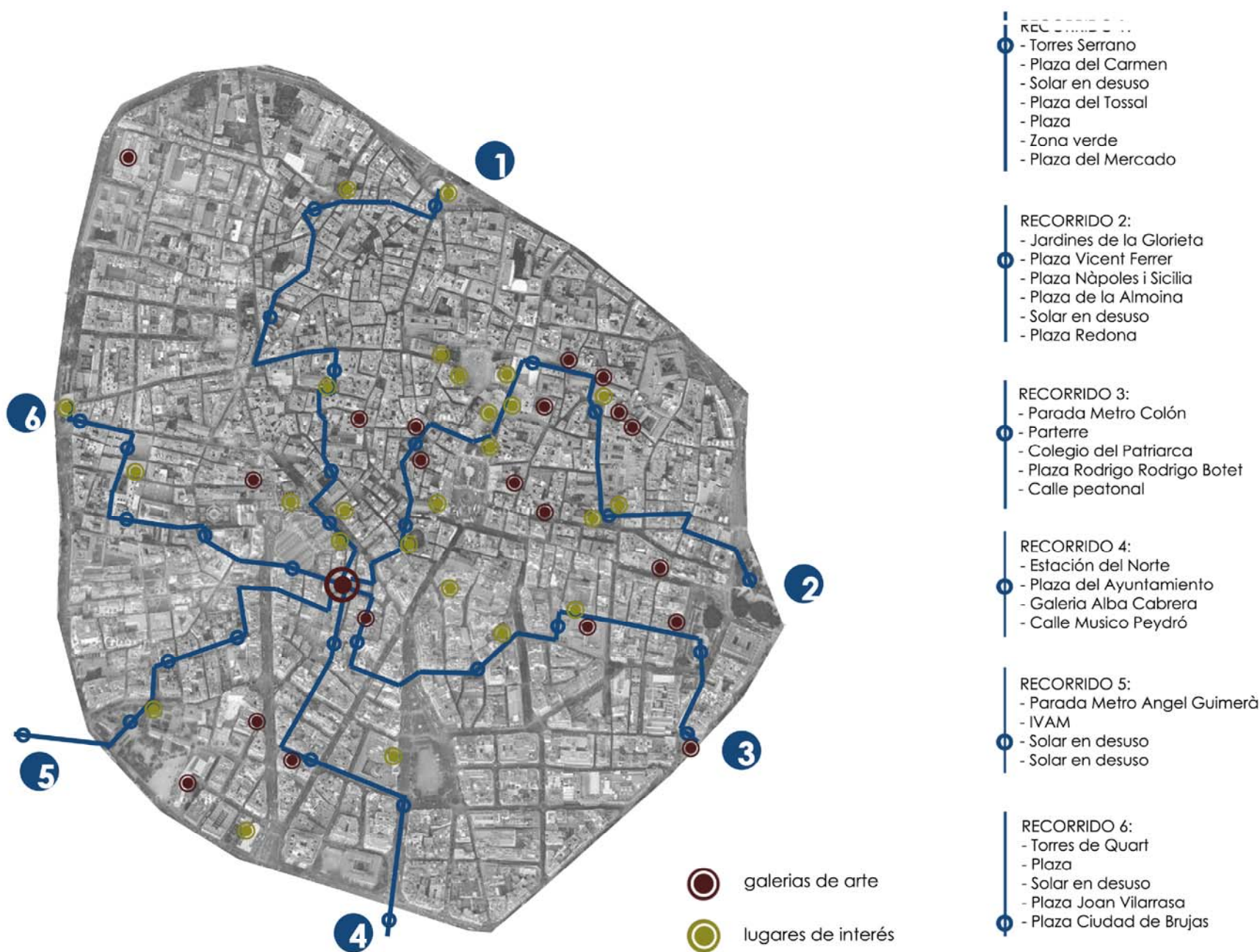
Al recorrer estas incisiones vas encontrando a tu paso pequeños comercios que te ofrecen sus productos, como ocurre en las inmediaciones de la parcela, donde una gran cantidad de objetos artesanales trabajados con mimbre salen a la calle, invadiendo el espacio público. Una vez atraviesas estas incisiones verticales llegas, de manera más bien fortuita (pues antes no lo divisas, tan solo lo intuyes) al verdadero epicentro artístico del proyecto, un lugar donde esos volúmenes de apariencia cerrada al exterior se abren ante ti, donde las incisiones de apariencia blanquecina que acabas de recorrer se tornan transparentes, mostrándote la verdadera razón de porque has llegado hasta allí. Es en ese momento, cuando te sitúas en el corazón del proyecto, cuando eres consciente de lo que allí ocurre, el arte emana por todos sus poros, el usuario se convierte en la llave que abre el museo, por el hecho de encontrarte allí, de haber llegado hasta ese centro.

Este vacío central, esta pequeña plaza, que en escala no difiere mucho de una de las muchas plazas que podemos encontrar al recorrer el centro de Valencia, tiene la peculiaridad de tener una energía artística muy elevada, donde puede ocurrir cualquier cosa, los comercios, la cafetería, el auditorio, proyecciones, vendedores, artistas, vecinos, críticos, espectadores, actores, camareros, funcionarios, estudiantes y todo aquel que quiera unirse, forman la energía necesaria para que este vacío mantenga la materia de los pesados volúmenes que lo circundan.

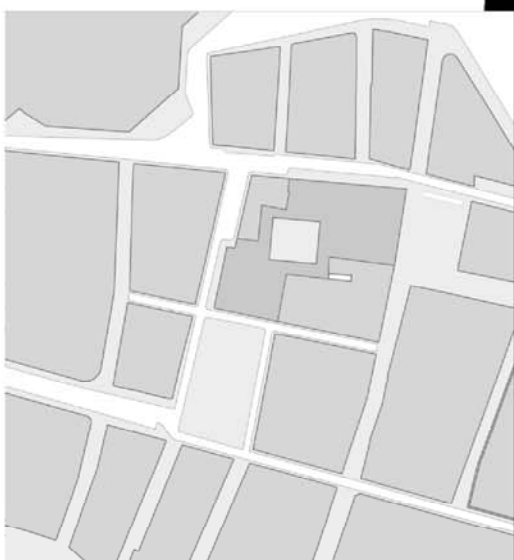
Una vez llegados a este vacío central, el centro de arte divide su programa básico en dos posibilidades: hacia abajo se encuentra la parte pública del centro, la continuación de la calle. Talleres, zonas ajardinadas, espacios de exposición, lugares de encuentro, que se han ido mostrando parcialmente en los recorridos que llegaban a la plaza del arte, y que giran en torno a un hall central donde el usuario puede consultar las actividades del centro, las exposiciones o consultar algún libro del catálogo del que se disponga. Un lugar de encuentro bajo rasante, un espacio para refugiarse, para reflexionar, aprender, conversar pintar, esculpir, o simplemente contemplar las obras de arte expuestas.

En la plantas sobre la altura de la calle se encuentran los espacios privados del museo, si bien éste está pensado de forma que pueden ir variando su porcentaje de zonas públicas y privadas sin que una interfiera una en la otra. Tras ascender por el graderío que vuelve a la plaza se encuentra la recepción del museo, junto con la sala de usos múltiples y los espacios de administración del centro. Al continuar ascendiendo el usuario va recorriendo las salas de diferentes superficies, alturas y posibilidades de exposición de manera continua, subiendo alternadamente por las escaleras ubicadas en los extremos del recorrido, y siempre girando en torno al vacío central.

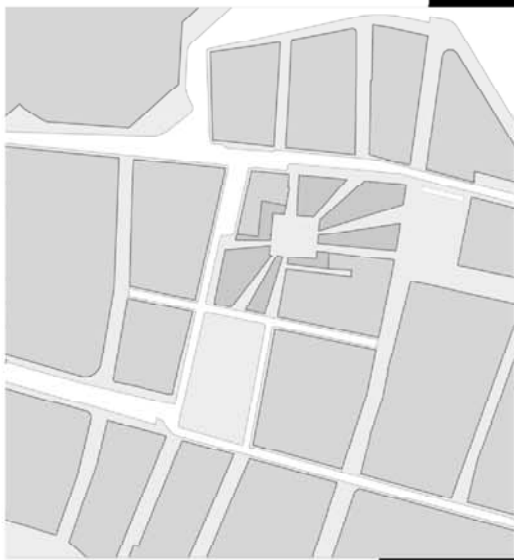
Por último se llega a las terrazas, donde se aprecia el juego volumétrico del proyecto. Las piezas aparentemente fragmentadas que apreciábamos en los alzados, y que se han ido relacionando conforme ascendíamos aquí se muestran a diferentes alturas, dialogando con la preexistencia más problemática de la parcela, la torre de viviendas de 28 metros de altura y creando una diferentes ambientes.



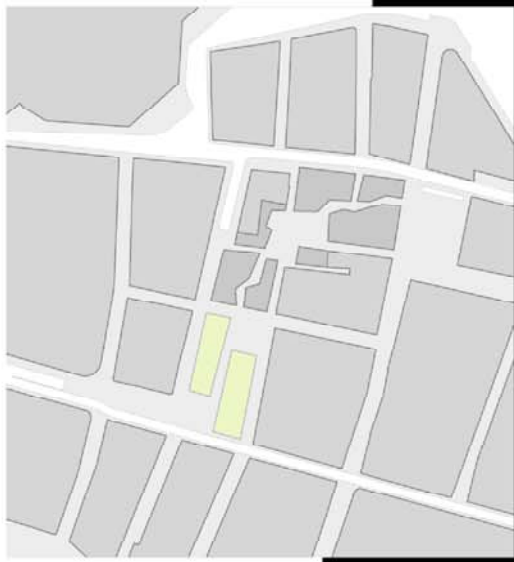
consolidación de la manzana



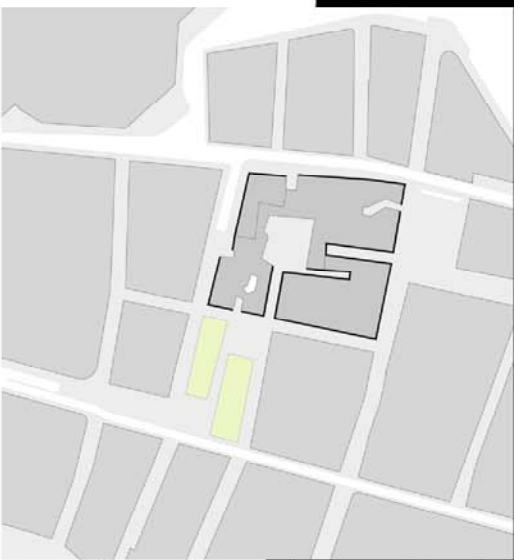
vacío central



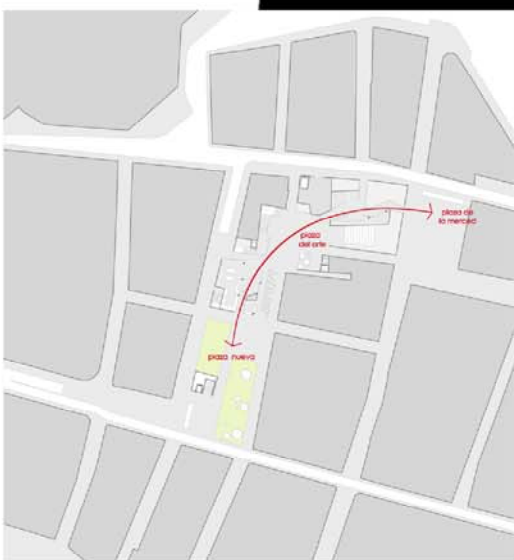
apertura a todas las posibilidades



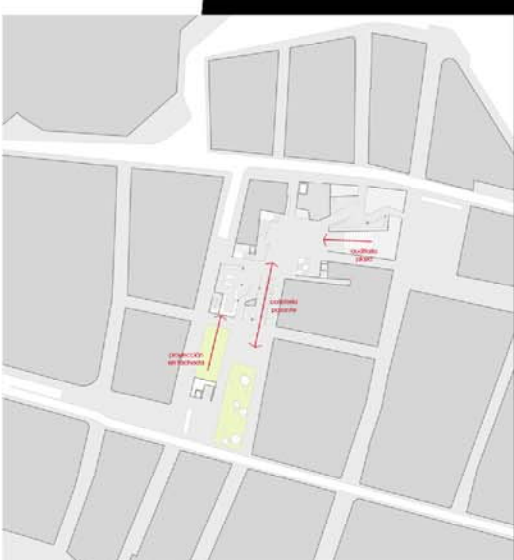
avistamiento a corta distancia
efecto sorpresivo



lenguaje común con las preexistencias



conexión de 3 plazas mediante
las incisiones principales



relaciones urbanas

